

Juan Riera

—¿Qué tal nuestro V Aniversario?

—*Creo que fué el más animado de todos, transcurriendo con una camara-deria que hacía tiempo los Olímpicos no esgrimíamos; te diré más, si el pró-*



ximo año ha de transcurrir en términos semejantes tendré verdadera pena al no poder asistir.

—Lo dices por tu marcha al Africa, ¿no?

—*Exacto. Cuando vosotros celebréis el próximo Aniversario yo estaré entre moros y camellos.*

—¿Qué fecha es la de tu partida?

—*Con seguridad aun no la sé, dicen a mediados de marzo.*

—¿Ilusionado de ir a otro continen-
te?

—*La verdad, hubiera preferido la pe-
nínsula, pero habiendo de desplazarme
forzosamente allí, pon que sí que voy
ilusionado.*

—Si pudieras elegir la ciudad donde
has de servir, ¿cuál escogerías?

—*Barcelona.*

—Se entiende del Africa, amigo.

—*Pues no sé, quizás Melilla.*

—¿Por qué?

—*Ya he dicho que no lo sabía, puede
porque Melilla es la ciudad del Protec-
torado Español de mayor número de
habitantes.*

—Como final y como todos los Olímpicos
que se van asomando a esta Ventana,
dime, ¿cuál es el mejor recuerdo de la
Agrupación?

—*El subcampeonato que alcancé en
ping-pong en el primer campeonato
social de la Agrupación.*

—¿Y el peor?

—*De peor, peor, no tengo ninguno,
tan sólo alguno de medianillo.*

—¿Algo más?

—*Sí. A poder ser jugar el partido de
balonmano, desquite del celebrado en el
V Aniversario, claro está, antes de mi
partida, y va una merienda si mis com-
pañeros de equipo aceptan a que no
nos ganan, ¿Verdad Miguel?—pregunta
a su hermano, que contesta:*

—*Speak us naik, mhejan.*